



**ARCHIVO DE LA ASOCIACION DE INTERNAUTAS
BELEÑISTAS – ASINBE
www.asinbe.com**

Referencia	A000115
Título	El canto apocalíptico de la sibila
Autor	Miguel G. Aracil
Fuente	Revista MAS ALLA DE LA CIENCIA. Monográfico. Nº 55 / Año XX
Data	
Materia	Tradiciones
Idioma	Español
Páginas	5
Observaciones	

Durante la noche de Navidad muchas iglesias catalanas y baleares reciben la visita de un peculiar personaje: una sibila que entona un canto sobre el final de los tiempos. La costumbre, que rememora la historia de una pitonisa que difundió la noticia del nacimiento de Jesús entre los judíos, entronca quizá con el pánico milenarista que se extendió en torno al año 1000.

De todos es más o menos conocido el origen de los villancicos, esas canciones populares que, nacidas en el siglo XV como poemas cortesanos, en algunos casos incluso irreverentes, fueron derivando hasta acabar siendo canciones familiares y entrañables que entona toda la familia junto al pesebre o en algunos casos ante la bien surtida mesa navideña.

Algunos han asegurado que si la Navidad tiene un sonido que la identifique, es sin duda el de los villancicos, tan variados como las regiones o países donde se cantan.

Alguno mucho menos conocido, e incluso aseguraríamos que apocalíptico, es el "canto de la sibila".

Este acto religioso, que actualmente es casi desconocido para una gran parte de la población de nuestro país, durante la Edad Media y el Renacimiento tuvo un



profundo arraigo, principalmente en el interior de algunas catedrales góticas del reino de Aragón, entre las que se destacaban las de Vic, Barcelona, Girona, Seu de Urgell, Tarragona, Valencia, Onteniente y Mallorca. Fuera de nuestras actuales fronteras también se celebraba hasta bien entrado el siglo XVI en las poblaciones francesas de Montpellier y Arlés, y en El Alguer (localidad de habla catalana de la isla italiana de Cerdeña).

La pitonisa Eritrea

Según algunos escritos antiguos, tras el milagroso nacimiento de Jesucristo, alguien fue a llamar a la sibila (pitonisa) Eritrea para que, aprovechando su carisma y la gran popularidad que tenía entre el pueblo judío, pregonara a los cuatro vientos el nacimiento del Niño Dios y convenciera a los que pudieran mostrarse incrédulos ante tal suceso.

Eritrea era una pitonisa que vivía en Jonia, al oeste de la península de Anatolia, aunque había nacido en Caldea, cerca de Babilonia. Se hizo famosa no solamente por sus premoniciones y profecías, sino también por ser, según algunos autores de la Antigüedad, la creadora de los acrósticos, que plasmaba en misteriosos poemas que escribía sobre hojas de plantas.

Este canto litúrgico, en principio gregoriano, que se realiza la noche de Navidad, profetiza el fin del mundo y constituye una ceremonia religiosa y esotérica que está protagonizada normalmente por un joven de voz blanca, vestido, principalmente en las Baleares, con una túnica, un mantel de sedas bordadas, un casco o gorro medieval y una espada en las manos.

En algunas ocasiones, muy pocas, el canto es interpretado por una mujer. Así sucede en la popular iglesia de Nuestra Señora de la Bonota (Barcelona), en la que la conocida cantante mallorquina María del Mar Bonet lo canta desde el año 1997 para deleite de los muchos fieles asistentes con fines altruistas.

Muy popular también es el acto que se celebra en la maravillosa iglesia gótica de Santa María del Mar (siglo XIV) de la Ciudad Condal, donde la equilibrada construcción de un gótico perfecto hace que las notas del canto sibilino hagan estremecer a quien lo escucha.



Indudablemente, donde con más fuerza se mantiene la medieval tradición y donde goza de más popularidad es en las Islas Baleares, principalmente en Mallorca, donde se canta en diversas parroquias durante la noche navideña.

Como dijo en su magistral y voluminoso trabajo *Costumari Catalá* el estudioso de las tradiciones y el folklore Joan Amades, "el Canto de la Sibila constituye como una nota negra y horrorosa dentro de las diversas alegrías y esplendores que forman las fiestas navideñas".

En muchas ocasiones de un golpe de espada se cortaba una guirnalda llena de hostias (en Mallorca, de cocas) que, al parecer, representaban al caer la lluvia de estrellas que se abalanzaría sobre la Tierra cuando el cielo se derrumbara durante el cataclismo final que nos llevaría a todos los seres humanos ante el Juicio Final, tal como lúgubrememente profetiza la sibila.

Milenarismo

Realmente nadie sabe con certeza quién introdujo ni cuándo este tétrico acto en la liturgia navideña, pero algunos autores suponen que está relacionado con el pánico milenarista que invadió a toda la cristiandad al acercarse el año 1000, cuando se suponía que llegaría el Juicio Final y el fin de los tiempos.

Existe un curioso documento, definido como una miscelánea religiosa, que data de finales del siglo IX y principios del X, que ya habla de dicho canto. Este manuscrito se encontró en el templo francés de San Marcial de Limoges, y se considera el documento más antiguo en el que se menciona de manera más o menos concreta el sibilino y apocalíptico rito religioso.

Los documentos anteriores al siglo XIII que hacen referencia a esta costumbre están todos en latín. A partir de esta fecha los encontramos también en catalán y en algunas lenguas provenzales.

ANEXO I. VERSOS AMENAZANTES

Una versión del canto de la sibila traducida del catalán al castellano dice así:



“El día del Juicio

Castigará al que no hay hecho servicio

Jesucristo, Rey Universal,

Hombre y Dios Eterno.

Del cielo vendrá para juzgar

A cada uno, y lo justo dará.

Con el Juicio el Anticristo vendrá,

Y hará a todo el mundo triste,

Y, haciendo como a Dios servir,

Quien no crea en él morirá.

Su reinado será muy breve

Y bajo su cruel poder

Mártires morirán, a un lado

Aquellos dos santos, Elías y Enoc.

El Sol perderá claridad

Mostrándose oscuro.

La Luna no dará claridad

Y todo el mundo será tristeza.

Un gran fuego del cielo bajará,

Mares, fuetes y ríos, todo quemará.

Los peces darán grandes gritos,

Los cuerpos muertos, todos se alzarán,

Sus espíritus recobrarán.

Y con el sonido de una grave trompeta dirán:

¡Venid al juicio de Dios!”

Y así continúa con sus tenebrosas amenazas para terminar con la frase: *“El día del Juicio castigará a quien no haya hecho servicio”*.

Como vemos por estas estrofas primeras del canto, que pertenecen a una recopilación del maestro Antoni Noguera, tiene todo el sentido terrorífico y amenazante de aquellas profecías que recorrieron la cristiandad a finales del siglo X alertando sobre el fin del mundo y un sumarísimo Juicio Final que llenaron de pavor a millones de hombres y mujeres durante décadas.



Sin duda, una verdadera joya de las creencias cristianas medievales que por su lúgubre contenido contrasta con la luz y la alegría que una fiesta como la Navidad aporta a millones de seres humanos.

ANEXO II. PROHIBIDO SALIR

Hasta finales del siglo XIX en algunas iglesias al empezar el canto de la sibila varios agentes de la autoridad montaban guardia ante la puerta cerrada del templo para impedir que saliera alguno de los asistentes. Sólo se le permitía hacerlo por una causa muy justificable y urgente. En caso de que alguno no guardara la corrección debida, los policías tomaban cartas en el asunto: esa persona quedaba incomunicada durante el tiempo que duraban las fiestas navideñas de aquel año.

ANEXO III. ILUSTRES ACOMPAÑANTES

Aunque algunos puedan pensar que la aparición de una sibila en una fiesta religiosa navideña es algo exótico e incluso heterodoxo, hay documentos medievales que hablan no solo de la aparición de esta mujer, sino también de que iba acompañada de otros extraños personajes históricos. Es el caso del valioso *Breviario de Arlés*, de mediados del siglo XII, que describe a la pitonisa flanqueada nada más y nada menos que por el poeta Virgilio y el rey Nabucodonosor, que asisten al acto como testigos del nacimiento del Niño Dios.